



Transcurrían los meses. Meses de confada calma.
 -No pasará nada. Continuaremos riéndonos,
 trabajando en paz.
 Las palabras del maestro encontraron amplia res-
 onancia, como si los grandes peñascos de la mon-
 taña las repitieran hasta el infinito.
 Pasan otros meses, meses de proyectos y de
 construcción en la paz confada del pueblo.
 -No pasará nada. Allá abajo, en los frentes, se lucha.
 Vosotros seréis, niños, una garantía de paz y de
 trabajo. ¡Para vosotros, el futuro!
 Y el hombre ingenuo continuó su sueño hecho del
 heroísmo de animosos trabajadores.
 -No pasará nada. ¡Sois el futuro!

Los niños, tranquilizados, sonreían, llenos de alegría.
 Un día, sin embargo, el eco trajo los cañonazos
 hasta el pueblo. Llegaban campesinos sofocados
 cargado de fuego y de hierro.
 -Huir, huir, huir...

En las ciudades, el ritmo de los martillos se iba ace-
 lerando y el humo de las chimeneas de las fábric-
 cas subía a lo alto del cielo. Las rejas de los arados
 labraban más profundamente los campos. En la
 escuela se cantaban himnos al pueblo creador de
 la libertad.

En el pueblo, entre los peñascos, el trabajo
 marchaba, se desarrollaba en medio de la alegría
 y de las canciones.

-¡La paz! ¡La paz! ¡La paz! ¡Qué bello es vivir!

-No pasará nada. Nosotros trabajamos y podremos
 trabajar mucho mejor aún. El futuro es nuestro. El
 ejército del pueblo marcha al combate, iluminado
 de esperanza invencible. Ella nos asegurará la paz.
 Y los pequeños repettan a coro:

Y el maestro mirando a los niños con ojos cariñosos,
 respondió:

-Maestro, ¿qué pasará?

Los niños preguntaron:

renovada, como preparada para una fiesta.

EL FUTURO OS PERTENECE de HERMINIO ALMENDROS



EL FUTURO OS PERTENECE de HERMINIO ALMENDROS

se reproduce por gentileza de la editorial
 PRE-TEXTOS, que lo publicó en 2005, en
 edición al cuidado de Carme Doménech
 y Amparo Blat, incluido en el volumen
 "Diario de un maestro exiliado", del mismo autor.

-----Más historias en revistalaleche.com-----



2017



JUNIO

–Entonces, ahora, ni Dios ni el diablo te podrán salvar.

–Sí, yo soy ese maestro.

–¿Eres tú el maestro que no quería que se rezara en la escuela? ¿Eres tú quien reunía a chicos y chicas como si fueran hermanos y hermanas? ¿Eres tú el que retiró el Cristo del aula y los libros de oraciones? ¿Eres tú quien hacía cantar a la libertad?

Los hombres terribles le dijeron:

Y el maestro fue por las callejuelas estrechas, rodeado de fusiles, pálido, pero con paso firme.

Encontraron el objeto de su búsqueda en su lugar: el profesor en su escuela.

Estos hombres buscaban alguna cosa con exactitud y sus crueles ojos registraron las aldeas.

–No pasará nada. ¡El futuro es vuestro!

El profesor miró el horizonte. Su mirada estaba llena de serenidad:

Lo condujeron por las callejuelas y por los caminos de los campos.

Allá, sobre la era blanca, en la era alegre donde se trilla el trigo, el profesor se quedó quieto, bajo el resplandor frío de la mañana.

Un pelotón de soldados, con escapularios en el pecho, le disparó. Un oficial se aproximó con una cruz, la elevó ... ¡Una descarga! Y se hizo una masa informe del hombre asesinado que impregnó con su sangre el mantel blanco de la era lugareña.

La aldea, angustiada, miraba por todos los intersticios de sus postigos bajados.

Los hombres siniestros, cargados de oraciones, se alejaron rodeados de tanques y de martilleo de cañones.

Los niños bajaron por los caminos. La era blanca, bordeada de arbustos secos. Se aproximaron al hombre muerto, se aproximaron más cerca aún, tocándolo con sus dedos temblorosos.

Él ya no respondió a los ojos infantiles que le interrogaban ansiosamente.

Una trágica lección de silencio inclinó las frentes, la última, la mejor lección del maestro.

En los oídos de los niños resonó el eco lejano: –No pasará nada. ¡El futuro es vuestro!

Desde los pueblos de la llanura llegaban ruidos de descarga y ecos de lucha.

La aldea estaba excitada de terror.

Los niños sorprendidos, con los ojos agrandados por el espanto, se fueron a buscar a su maestro.

–Maestro, ¿qué pasará?

–No pasará nada. ¡Vivid tranquilos! Cataluña es fuerte. Su profundo amor por la libertad vencerá todas las resistencias...

Y con las manos y la mirada acariciaba a los pequeños campesinos tristes y desamparados.

En algunos días, en Cataluña la sublevación militar fracasó y hasta el más pequeño de los pueblos llegó a tener nuevos proyectos y por la fe en su obra.

La humilde escuela se llenó de esperanza.

Poco a poco, se fue transformando, limpia, alegre,



a tarde era calurosa y soleada.

El apacible pueblo de aquella comarca catalana hacía la siesta entre los peñascos escarpados del Montsec, orgullosos y desnudos.

Abajo de la ciudad industrial, con grandes presas de las centrales eléctricas, jadeantes y espantados, venían de prisa los campesinos.

Las ciudades, por todas partes, se despertaban sobresaltadas. Algo extraordinario y terrible pasaba en ese mundo de allá abajo.

Llegaban noticias confusas. En las calles, los hombres levantaban barricadas y se preparaban para una lucha sin piedad.

Ya habían oído el crepitar seco de las ametralladoras y de los fusiles, y los pueblos se erizaban de gritos y fatigas.

–Dicen que el ejército se ha sublevado, que los cañones han salido de los cuarteles y que los militares se adueñarán de la plaza. Pero no, el pueblo se dispone a resistir...